

<http://dx.doi.org/10.4067/s0719-51762026000100465>

LAS LENGUAS HUARPES EN EL PANORAMA ANDINO¹

THE HUARPEAN LANGUAGES IN THE ANDEAN CONTEXT

Felipe Hasler

Universidad de Chile, Chile

fhasler@uchile.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2050-2481>

Midori Asato

Universidad de Chile, Chile

midori.asato@ug.uchile.cl

<https://orcid.org/0009-0002-6332-7249>

Joaquín Vásquez

Universidad de Chile, Chile

jvasquez.linguista@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1525-6204>

RESUMEN: Las lenguas huarpes han sido tradicionalmente vinculadas de forma periférica a la expansión incaica o a la esfera mapuche. Este estudio propone, mediante un análisis de correspondencias léxico-gramaticales, que estas lenguas integran una dinámica de contacto multiestratificada. Se identifican tres estratos: 1) un estrato preincaico de larga data, visible en el léxico básico y asociado tanto a un circuito panandino como a vínculos

¹ Este artículo se realizó dentro del proyecto INVFFH2023-5 “Estructura argumental y cambio de valencia en lenguas de los Andes del Sur: procesos históricos de convergencia” en el marco de la convocatoria de Equipos de Investigación 2023: fortalecimiento de la relación investigación-docencia con foco en internacionalización de la Universidad de Chile.

con el mapudungun; 2) un estrato de difusión incaica, relacionado con la circulación de terminología sociopolítica y laboral, junto a la integración tardía de lexemas panandinos; y 3) un estrato colonial temprano asociado a la cultura escrita misionera. Los resultados indican que la inserción de las lenguas huarpes en los circuitos andinos fue un proceso de superposición de redes de distinta profundidad histórica y no un evento único.

PALABRAS CLAVES: lenguas huarpes, lenguas andinas, contacto lingüístico, lingüística areal, lingüística histórica.

ABSTRACT: The Huarpean languages have traditionally been linked in a peripheral manner either to the Inca expansion or to the Mapuche sphere. Through an analysis of lexico-grammatical correspondences, this study argues that these languages participated in a multistratified contact dynamic. Three strata are identified: (1) a pre-Inca stratum, visible in basic vocabulary and associated with both a pan-Andean network and links to Mapudungun; (2) an Inca-period diffusion stratum, related to the circulation of socio-political and labor-related terminology and to the late incorporation of pan-Andean lexemes; and (3) an early colonial stratum associated with missionary written culture. The results indicate that the incorporation of the Huarpean languages into Andean networks involved the superposition of networks of differing historical depth rather than a single event.

KEYWORDS: Huarpean languages, Andean languages, language contact, areal linguistics, historical linguistics.

Recibido: 2 de marzo de 2026

Aceptado: 25 de mayo de 2026

1. INTRODUCCIÓN

Las lenguas huarpes, allentiac y millcayac, fueron habladas históricamente en las actuales provincias de San Juan y Mendoza, respectivamente, en el actual territorio argentino. Actualmente, ambas lenguas se consideran lenguas dormidas, debido a que, si bien no se registran hablantes nativos, existen comunidades que sostienen un uso simbólico de ellas (Vásquez, 2025). Su único registro proviene de las obras del misionero

jesuita Luis de Valdivia (1607a, 1607b), quien documentó, para cada lengua, una doctrina cristiana, un confesionario, un arte y una gramática, y un vocabulario breve, con el objetivo de facilitar la evangelización de poblaciones huarpes. A pesar de la escasez y del sesgo funcional de estas fuentes, los textos de Valdivia constituyen el único acceso lingüístico directo a estas lenguas y permiten reconstruir aspectos relevantes de su fonología, morfología y léxico.

Desde una perspectiva histórico-comparada y areal, las lenguas huarpes ocupan una posición estratégica en el extremo meridional del mundo andino, en una zona de contacto entre tradiciones culturales y lingüísticas provenientes tanto de Los Andes centrales como del Chile central. Sin embargo, su inserción en los procesos históricos de contacto andino ha sido tradicionalmente tratada de manera fragmentaria, ya sea como parte marginal de la expansión incaica o como integrante periférica de la llamada Esfera Araucana (Adelaar con Muysken, 2004), sin que se haya propuesto una caracterización sistemática de los distintos estratos de contacto que afectaron a estas lenguas ni de su cronología relativa.

El presente estudio aborda esta laguna proponiendo que las lenguas huarpes participaron en redes de contacto de distinta profundidad temporal y naturaleza sociopolítica, lo cual se refleja tanto en el léxico como en ciertos dominios gramaticales. En este marco, se propone que el léxico y la gramática documentados por Valdivia reflejan una dinámica multiestratificada, producto de la superposición de redes de contacto con distintas profundidades temporales y naturalezas sociopolíticas. Mediante un análisis sistemático basado en la lingüística histórica y areal, se postula la existencia de tres estratos distintivos:

1. Un estrato preincaico: caracterizado por la incorporación, mayoritariamente, de léxico básico. Estos préstamos presentan una mayor adaptación fonológica y carecen de sinónimos en las lenguas en cuestión. En este estrato se revela tanto un circuito panandino de contactos como una interacción particular entre la lengua mapuche y las lenguas huarpes, posiblemente con la protolengua.

2. Un estrato de difusión incaica: asociado a la expansión del Imperio inca, que actuó como vector de terminología administrativa y laboral, además de integrar tardíamente lexemas panandinos preexistentes hacia el sur.
3. Un estrato de innovación colonial: vinculado a la praxis de la evangelización y la introducción de la cultura escrita, cuya difusión responde a redes misioneras multilingües.

En términos metodológicos, este trabajo se basa en el análisis sistemático de los textos y el vocabulario de Valdivia, complementado con bibliografía comparativa reciente sobre lenguas andinas centrales y sureñas. La comparación se apoya en correspondencias fonológicas, patrones morfológicos y en la distribución areal de los ítems, con el objetivo de descartar que se trate de decisiones traductológicas de Valdivia y de evaluar no solo la existencia de semejanzas, sino también su posible dirección y profundidad histórica. La periodización relativa de los contactos se infiere a partir de criterios combinados, incluyendo el tipo de vocabulario involucrado, la presencia o ausencia de sinónimos nativos, la convergencia o divergencia entre millcayac y allentiac, y su compatibilidad con procesos históricos conocidos como la expansión incaica y la evangelización colonial temprana.

El objetivo del artículo es situar a las lenguas huarpes en una dinámica histórica de contacto multiestratificada, mostrando que su historia lingüística no puede explicarse exclusivamente ni por la expansión incaica tardía ni por la influencia mapuche, sino por la superposición de redes de contacto de distinta antigüedad y alcance geográfico. Esta aproximación permite comprender con mayor precisión el papel de Cuyo como zona de articulación entre el mundo andino central y el sur andino, así como aportar a la discusión más general sobre los mecanismos de difusión léxica y estructural en áreas lingüísticas de larga duración.

En este marco, el artículo se organiza de la siguiente manera: en la sección 2 se revisa el estado de la cuestión sobre las lenguas huarpes y su contexto histórico; en la

sección 3 se presenta la metodología del trabajo; en la sección 4, el análisis de las evidencias léxicas y gramaticales de contacto; y, finalmente, en la sección 5 se discuten, a modo de conclusión, las implicancias de estos resultados para la periodización del contacto andino-meridional y para la caracterización tipológica de las lenguas huarpes.

2. LAS LENGUAS HUARPES EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS ANDINOS

2.1. Los Andes: sus lenguas y su historia

Los Andes constituyen una región geográfica de América del Sur occidental. Su estatus como área cultural y lingüística ha sido estudiado desde diversos puntos de vista (Lumbreras, 1981; Costenla Umaña, 1991; Campbell, 1997; Torero, 2005; Adelaar con Muysken, 2004; entre otros). La extensión de esta área comprende el territorio alrededor de la cordillera de Los Andes con una extensión desde el suroeste de Colombia hasta el norte de Los Andes australes, en la zona centro-sur de Argentina y Chile (Torero, 2005).

Dentro de esta región se encuentran las familias lingüísticas quechua y aymara, consideradas el centro del área andina. La estrecha relación histórica entre ambas, que se remonta a sus respectivas protolenguas (Adelaar, 2010), ha sido ampliamente documentada y ha tenido una influencia significativa en la configuración de un área andina más amplia (Torero, 2005). Sobre esto mismo, Urban (2019) plantea que gran parte de los estudios sobre esta región comprenden que lo que se conoce como Andes Centrales a menudo tiende a enfocarse en la relación entre las familias quechua y aymara, opacando la diversidad lingüística presente en la región con anterioridad al período hispánico. Según el autor, una división en esta área, entre Andes Norcentrales y Centrales tiene sentido en cuanto a la difusión de rasgos y resulta coherente con la posibilidad de identificar dos polos de desarrollo cultural en la región.

En este mismo marco, la zona sur de Los Andes presenta ciertas particularidades en su relación con Los Andes Centrales. Esta zona corresponde a la denominada «Esfera Araucana» propuesta por Adelaar con Muysken (2004), cuyo núcleo es el mapudungun, aunque también incluyen las lenguas del noroeste argentino, como las huarpes.

El mapudungun es la lengua hablada por el pueblo mapuche con distintos grados de vitalidad en el centro y sur de Chile y Argentina. Al momento de la llegada de los españoles, el mapudungun se hablaba con relativa homogeneidad en todo el territorio comprendido entre Copiapó y Chiloé (Bengoa, 2003), o al menos el comprendido entre el Valle de Elqui y Chiloé (Salas, 2006). La filiación genealógica de esta lengua ha sido objeto de intenso debate, aunque tradicionalmente se le ha considerado una lengua aislada (Díaz-Fernández, 2011; Dillehay y Rothhammer, 2013). A su vez, el mapudungun cuenta con varias zonas dialectales, entre las cuales se encuentran el picunche, pehuenche y huilliche (Lenz, 1895-1897, p. XXII), siendo esta última la más divergente fonológica, léxica y sintácticamente (Lenz, 1895-1897, p. XXIII).

En el contexto andino, diversos estudios indican una profunda relación histórica entre el pueblo mapuche, o sus antecesores, y los pueblos del centro de Los Andes. Esta relación ha sido situada, específicamente, en el marco de las relaciones preincaicas, lo que ha sido planteado desde evidencias lingüísticas en trabajos como Adelaar (2009), Pache (2014), Moulán *et al.* (2015, 2018a, 2018b, 2019) o Adelaar y Pache (2022).

Próxima al pueblo mapuche se encuentra la lengua ckunsa, hoy considerada dormida, hablada por el pueblo atacameño en el actual norte chileno y en las zonas fronterizas entre Argentina y Bolivia, principalmente en los valles y oasis del salar de Atacama (Peyró, 2005, p. 25). Sus primeras documentaciones datan del siglo XIX por viajeros que transitaban la zona, época desde la cual ya se conocía el declive de su vitalidad (von Tschudi, 1858). Existen diversas documentaciones disponibles, las cuales consisten principalmente en glosarios, además de oraciones o cantos de los cuales no se tiene una traducción fidedigna (von Tschudi, 1858; Philippi, 1860; San Román, 1890; Vaïsse *et al.*, 1896; Mostny *et al.*, 1954; Lehnert, 2014). Junto a esto, también es relevante destacar el trabajo del Consejo Lingüístico Ckunsa que ha publicado un *Grafemario* (2018) y un *Diccionario Unificado* (2022). En cuanto a sus relaciones genealógicas, se ha propuesto una posible vinculación con el kakán (Schuller, 1908; von Buchwald, 1922), la cual ha sido puesta en duda en la actualidad (Lehnert, 1987; Seifart y Hammarström, 2017). Por su parte, en cuanto a las relaciones de contacto, con evidencias tanto lingüísticas como

arqueológicas, se han propuesto vinculaciones con lenguas quechua (von Buchwald, 1922; Bittman *et al.*, 1978; Lehnert, 1978; Villagrán *et al.*, 1998), aymara (Bittman *et al.*, 1978; Villagrán *et al.*, 1998) e incluso con el puquina, posible lengua de la cultura Tiwanako (Bittman *et al.*, 1978; Llagostera, 2011; Hannß, 2020).

2.1. Pueblo huarpe: lenguas y su historia

Según diversas fuentes coloniales y estudios posteriores, no hay duda de que la región de Cuyo corresponde a territorio huarpe (Canals Frau, 1942b; Michieli, 1983). Según Michieli (1983), los pueblos huarpes se localizaban en los valles precordilleranos de Tucuma o Caria (actual ciudad de San Juan), Güentota o Cuyo (actuales ciudades de Mendoza y Luján de Cuyo), Guanacache y Uco o Juarúa (en los actuales departamentos mendocinos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos). Respecto a las lenguas habladas por los huarpes, según lo indicado en las *Artes* (1607a y 1607b) de Luis de Valdivia, el allentiac se hablaba en la actual provincia de San Juan y el millcayac en la mitad norte de la actual provincia de Mendoza (Canals Frau, 1941, 1942a; Díaz-Fernández, 2014). Además, la actual zona de la provincia de San Luis también fue habitada por población huarpe (Canals Frau, 1942b), pero se desconoce qué lengua hablaban.

En esta zona habitaban otros grupos étnicos, además del pueblo huarpe. Algunos vecinos próximos eran los diaguitas, de lengua kakán; los pampas; los comechingones (de lenguas camiaré y henia); los puelches de Cuyo (población premapuche al sur de Mendoza) y los mapuches (Canals Frau, 1942b). Si bien es plausible la existencia de contacto lingüístico entre las distintas lenguas de la zona, sustentada principalmente en registros documentales que mencionan hablantes huarpes bilingües (Canals Frau, 1942b), no es posible aportar evidencia lingüística directa, dada la escasa o nula documentación de la mayoría de las lenguas vecinas.

En este contexto, resulta pertinente considerar aquellas lenguas para las cuales se dispone de registros históricos y que mantuvieron contacto con las lenguas huarpes, como el quechua, cuya continuidad se extiende hasta hoy. A partir de la expansión del

Imperio Inca hacia el sur entre 1471 y 1525, el territorio de Cuyo y zonas vecinas —como el norte y el centro de Chile— pasaron a formar parte del Qollasuyo, el área más austral del imperio. Este proceso implicó la dominación de los pueblos que habitaban la región, entre ellos los huarpes (Parisii, 2003).

Sin embargo, debido a su lejanía respecto del Cuzco, esta zona se distingue por su integración tardía y periférica, que “no se caracterizó por sus elementos «clásicos», es decir, tripartición territorial, establecimiento de censos poblacionales decimales, imposición del idioma quechua, y otros indicios de influencia cultural marcada” (Parisii, 2003, p. 51). Esto indica que el quechua estuvo en contacto con las lenguas de los pueblos integrados al imperio, incluidas las huarpes, pero no a partir de un proceso de imposición. Este contacto se respalda por una serie de documentos del siglo XVI citados por Canals Frau (1942b, p. 303), en los que se menciona a indígenas plurilingües que hablaban tanto una lengua huarpe como «la lengua del Cuzco», correspondiente al quechua, e incluso el español. De esta forma, como afirma Parisii, “el seguimiento de términos quechuas en algunas lenguas locales —como el Huarpe en sus dos dialectos Millcayac y Allentiac— es un camino para demostrar la influencia inca en la cultura «huarpe»” (2003, p. 49).

Respecto al contacto con el pueblo mapuche y su lengua, el mapudungun, ha sido planteado que existía una relación cultural entre ambos pueblos debido a sus similitudes y a su proximidad geográfica, lo que da indicios de un contacto preincaico. Así, como afirma Michieli (1983), en las crónicas se menciona una similitud entre las culturas del valle del río Mapocho y del Aconcagua —cuya lengua era el mapudungun (Cornejo, 2016)— y el pueblo huarpe, así como el frecuente traspaso de un lado de la cordillera al otro. Junto a esto, en lo que respecta específicamente a la lengua, Adelaar con Muysken (2004) incluyen el allentiac como parte de la Esfera Araucana debido a su proximidad geográfica con el grupo dominante de la zona, los mapuches. De hecho, cabe precisar que el encuentro entre ambos grupos étnicos se dio incluso durante el dominio incaico, como afirma Cornejo (2010), debido a la llegada de poblaciones huarpe al Chile Central. De esta forma, la zona del centro de Chile, junto a su contraparte cordillerana, que hoy comprende la región de Cuyo, era entendida como un complejo social, político y cultural,

con el encuentro de diversas poblaciones, entre las cuales se encontraban los huarpes, los mapuches y, posteriormente, en una etapa más tardía, los incas.

Estas redes de contacto se transformaron tras la irrupción de los conquistadores españoles, particularmente con la llegada de Francisco de Villagra a la región de Cuyo en 1551. Como señala Michieli (2012), este proceso supuso la incorporación de ciudades como San Juan y Mendoza a la Corona española y, simultáneamente, el traslado forzado de población huarpe como mano de obra hacia ciudades chilenas, especialmente Santiago. En esta ciudad, Luis de Valdivia —misionero jesuita y promotor de la Guerra Defensiva— documentó ambas lenguas huarpes. Sus obras, publicadas en Lima en 1607, se inscriben en el proyecto evangelizador colonial y estuvieron dirigidas a la conversión de los huarpes desplazados. Sobre esto, Valdivia menciona en el paratexto “Al lector” de la obra millcayac que una de las cinco razones que animan a aprender las lenguas se debe a la presencia de indígenas que llevaban más de cincuenta años conquistados y sirviendo a cristianos, pero que aún no estaban convertidos al cristianismo (1607b, 8r-8v). Además, es importante destacar que un año antes, en 1606, Valdivia había publicado su obra del mapudungun, cuyo contacto con la lengua fue mucho más profundo y permanente que con las lenguas huarpes.

Dentro del círculo misionero, se tenían como referencia dos obras lexicográficas principales: el *Vocabulario español-latino* de 1495 de Antonio de Nebrija y el *Vocabulario español-quechua* anónimo de 1586 (Mendoza, 2025). Esto podría significar el conocimiento de Luis de Valdivia de otras lenguas con documentación misionera, como el quechua, al momento previo de la elaboración de sus obras.

3. METODOLOGÍA

3.1. Fuentes para su estudio

Las únicas fuentes de estudio sobre las lenguas huarpes son las obras misioneras de Luis de Valdivia (1607a y 1607b), una para cada lengua. Cada obra se compone de cuatro partes: 1) *Doctrina Christiana*, que contiene los principales rezos y dogmas de la

Iglesia Católica, como el Padrenuestro, el Ave María, los Diez Mandamientos, entre otros, además de un catecismo breve; 2) *Confessionario*, cuyo objetivo es preguntar a los indígenas por sus pecados; 3) *Arte y Gramática*, donde Valdivia describe la lengua desde una perspectiva gramatical; y 4) *Vocabulario Breve*, que consiste en una lista léxica español-huarpe.

A modo de contextualizar cuantitativamente la densidad de las obras, se indica el número total de palabras (*tokens*) en las dos primeras partes de las obras, las que componen la mayor parte de palabras, frases y oraciones en las lenguas huarpes. Estos datos permiten dimensionar el volumen y la composición léxica de los textos disponibles para el estudio de las lenguas (Tabla 1).

Tabla 1. Total de palabras (*tokens*) en las obras de Valdivia (1607).

Lengua	Texto	Tokens	Total
Allentiac	<i>Doctrina Christiana</i>	1387	2078
Allentiac	<i>Confessionario</i>	691	
Millcayac	<i>Doctrina Christiana</i>	1449	3093
Millcayac	<i>Confessionario</i>	1644	
			5171

En cuanto al *Vocabulario*, este consiste en un listado léxico unidireccional español-lengua huarpe que, a diferencia de los textos, reúne unidades léxicas aisladas organizadas como entradas. En cada artículo lexicográfico se incluye una o más equivalencias en lengua huarpe para un mismo significado en español, por lo que la cantidad de formas léxicas huarpes registradas difiere del número de entradas (Tabla 2).

Tabla 2. Descripción cuantitativa de los *Vocabularios* elaborados por Valdivia (1607).

Lengua	Entradas léxicas en español	Equivalencias léxicas en lengua huarpe
Allentiac	661	769
Millcayac	750	926
Total	1411	1695

Debido a que el objetivo de estos textos es la evangelización de los huarpes, la inclusión de elementos culturales es escasa, lo que se manifiesta en aspectos como una zoonimia limitada a animales genéricos de la zona, así como en una nula fitonimia. No obstante, existen trabajos sobre la toponimia cuyana, como el de Cabrera (1928) y, más tarde, el de Corominas (1944). Asimismo, desde la antroponimia, es necesario señalar el trabajo de Rusconi (1962), quien recopila una gran cantidad de nombres indígenas propios de Cuyo, señala fuentes y ofrece breve información biográfica de cada uno. Pese a la importancia de la onomástica, las obras de Valdivia incluyen una cantidad mayor de información léxica y gramatical a través de descripciones y múltiples ejemplos en los textos, radicando allí su valor indiscutible en el estudio de las lenguas huarpes.

3.2. Identificación de correspondencias y periodización

Con el fin de establecer criterios claros y consistentes para la comparación léxica, se adoptó una metodología orientada a la identificación de posibles correspondencias entre las lenguas analizadas. La identificación de estas correspondencias se basó en la convergencia en la forma fonológica, el dominio semántico y la distribución areal, privilegiando ítems que forman parte de series léxicas recurrentes en el área andina, más que las coincidencias aisladas. Este enfoque permite evaluar la probabilidad de difusión interlingüística frente a los paralelismos accidentales y también permite descartar que se trate solo de decisiones traductológicas o incorporaciones explícitas de Luis de Valdivia.

La periodización relativa de los contactos se infiere a partir de un conjunto de criterios convergentes: (i) el dominio semántico de los ítems (léxico básico vs. léxico institucional), (ii) su distribución areal, (iii) la coexistencia o ausencia de sinónimos nativos, (iv) la convergencia o divergencia entre millcayac y allentiac, y (v) la compatibilidad con procesos históricos documentados, como la expansión incaica y la evangelización colonial. La convergencia de estos indicadores permite proponer estratos de contacto con distintos grados de profundidad temporal.

Finalmente, la interpretación lingüística se contextualiza mediante la historiografía colonial y los estudios etnohistóricos sobre Los Andes centrales y sureños, lo que permite evaluar la plausibilidad de las hipótesis de contacto propuestas y evitar explicaciones exclusivamente internas o puramente lingüísticas.

4. ANÁLISIS

En el presente apartado, analizamos las evidencias léxicas de contacto entre las lenguas huarpes y otras lenguas andinas. En primera instancia, en 4.1. se revisan evidencias de contacto pertenecientes al estrato preincaico. Por su parte, en 4.2., se revisan las evidencias relacionadas con el estrato incaico. Por último, en 4.3 se revisa el caso particular del significado ‘escribir’ como reflejo de la influencia colonial en la documentación léxica de las lenguas.

4.1. El estrato preincaico

El contacto de las lenguas huarpes con otras lenguas de la región andina durante el período preincaico implica movilidad regional transcordillerana. Como afirma Bárcena (2001), la Cordillera Principal permite la comunicación por diversos pasos, lo que hubiese facilitado la integración de los grupos huarpes al circuito andino. De hecho, como se mencionó anteriormente (2.2), la similitud cultural establecida en las crónicas entre las culturas del valle del río Mapocho y del Aconcagua, de habla mapuche, y el pueblo

huarpe, evidencia la existencia de los huarpes en la red de contacto andino, lo que habría provocado la integración de léxico básico en las lenguas huarpes.

En base a esto, hemos registrado la participación de las lenguas huarpes en circuitos generales de contacto en dos dimensiones: a nivel panandino, en relación a las formas de referirse a partes del cuerpo como ‘pie’, ‘vientre’ y ‘testículos’; y con el mapudungun, en donde se expone el caso particular de los lexemas para ‘pan’ y sobre el sufijo *-yem*.

4.1.1. Incorporación temprana de las lenguas huarpes al circuito panandino

En el plano léxico, Hannß (2020) reconoce una afinidad entre las raíces verbales *ku-* ‘ir’ del mapudungun colonial; *qu-*, *co-* ‘ir, descender’ del puquina; y entre *xu-tsin-tur* ‘caminar’ y *xu-pa-xo-tur* ‘correr’ del ckunsa. Respecto a esta última, la autora plantea que para la raíz *xu-* del ckunsa se podría proponer un significado similar a ‘ir’, aun cuando la raíz actual más documentada en la lengua para ese mismo significado es *sax-*, el cual es, a su vez, un posible préstamo aymara. Debido a la presencia de dos raíces con diferencias fonológicas considerables para un mismo significado, se podría pensar que hubo un proceso de reemplazo que retrata de manera interesante la integración del pueblo lickan antai en los procesos andinos más generales. A su vez, Pache (2023) establece relaciones entre el lexema ckunsa *ckuchir* ‘pie’ y el chipaya /q^hoča/ y, aunque un poco más alejadas, con las lenguas tallán-sechura, específicamente con la lengua catacaos, que presenta el lexema <tuccicás> para tronco. La extensión de esta palabra no parece limitarse a Los Andes, pues el propio Pache (2023) vincula estas formas con el protoarawak *kihti[ba]*.

Más ampliamente, la relación de la raíz *xu-* con el lexema *ckuchir* ‘pie’ resulta sugerente al considerar la relación con el lexema millcayac *kuruk*, que, a su vez, diverge del allentiac *pulu*. De esta manera, se podría ampliar la relación establecida por Hannß (2020) y Pache (2023), incorporando el millcayac y marcando la divergencia respecto de su lengua hermana.

Otro caso interesante del millcayac es *pochok*² ‘vientre’, propuesto por Pache (2014) como un préstamo del aymara; en contraste con el allentiac *taru*. En efecto, las formas jaqaru *p^huṭṣaka*, en el aymara sureño *puraka* y *p^hatanka* —esta última restringida al vientre de animales— y la reconstrucción protoaymara **puṭṣa(ka)* se corresponden estrechamente con el quechua I *paṭṣa* ‘vientre’, así como con el mapudungun *piṭṣa* y el huilliche *paṭṣauy* ‘barriga de vasija’ (Pache, 2014). Según el autor, esta raíz habría sido compartida por el protomapudungun y el preprotoaymara, y su difusión se situaría probablemente en un período anterior a la expansión incaica. Sobre esto mismo, Pache menciona que la forma millcayac *pochok* ‘vientre’ evoca más bien a la forma del huilliche *paṭṣauy* ‘vientre de una vasija’ que a la del mapudungun *piṭṣa* ‘vientre’, por lo que descarta que el millcayac haya pasado este préstamo desde Los Andes centrales al sur, pero no niega la posibilidad de que la raíz huilliche se haya originado a partir del contacto con las lenguas huarpes y no con las lenguas aymara o quechua.

Asimismo, Pache (2014), vincula la palabra *murū* ‘testículos’, del allentiac, con las formas (pre)protoquechua/aymara **muruqu*/**muruq*/**murqu*. Esta derivó en las formas *moṅkol*, *moṅkoḷ* ‘esférico’ o ‘intacto’ del mapudungun y en *molmol* ‘redondo’ del huilliche, y probablemente fue incorporado durante el protomapudungun a esta lengua.

En cuanto a su periodización, debido a que *kuruk* ‘pie’, *pochok* ‘vientre’ y *murū* ‘testículos’: a) son parte del vocabulario básico; b) no presentan sinónimos en el millcayac, en el caso de los dos primeros, y en el allentiac, en el caso del último; y c) los correlatos³ se encuentran a lo largo de la zona andina, incluso excediéndola en el caso de los significados relacionados con ‘pie’, planteamos que su difusión corresponde al estrato preincaico de contactos tempranos de amplio alcance. Además, estos cambios tienen en común que ocasionan divergencias entre las lenguas: ahora bien, con los datos con que

² Debido a que las lenguas huarpes no presentan hablantes nativos en la actualidad, en este estudio se considera la propuesta de fonemización de Viegas Barros (2009) para las lenguas huarpes al momento de establecer las correspondencias fonológicas.

³ El término «correlato» fue introducido por Heggarty (2005) para referirse a cualquier correspondencia atribuible más convincentemente a una conexión histórica no especificada —ya sea por origen común o contacto— que al azar.

contamos actualmente, no es posible saber cuál de las dos lenguas diverge del protohuarpe, lo que representa una proyección de la presente investigación.

4.1.2. Contactos con el mapudungun

4.1.2.1. El caso de ‘pan’.

Concordamos con Adelaar y Pache (2022) en que resulta sorprendente el bajo número de préstamos léxicos del mapudungun hacia sus vecinas más cercanas, las lenguas huarpes. Esto resulta más sorprendente al considerar la evidencia arqueológica e histórica de la relación entre los pueblos (véase 2.2.) y el alto grado de comunidad tipológica entre sus lenguas, como ha señalado Torero (2005): la relación con las huarpes es la más estrecha que sostiene el mapudungun en este punto.

Adelaar y Pache (2022) reconocen una posible correspondencia entre la palabra para ‘pan’ *kupi*, tanto en allentiac como en millcayac, y *kofke* en mapudungun, señalando como posible fuente las lenguas huarpes. A nuestro entender, no contamos con suficientes herramientas para distinguir la lengua fuente de la lengua receptora, pero sí hay ciertos elementos en la historia de este préstamo que pueden arrojar luz sobre la relación de contacto entre ambas lenguas.

En primer lugar, como señalan Tornello *et al.* (2011, p. 173), el hecho de que ambas lenguas huarpe compartan esta palabra puede considerarse una de las pruebas lingüísticas más importantes de la identidad étnica de ambas parcialidades. En cuanto a la palabra en cuestión, es importante notar que una posibilidad es que *kofke* cuente con el sufijo *-ke*, identificado por Adelaar y Pache (2022), por lo que podría proponerse una hipotética raíz **kof-* para esta palabra. Este sufijo, hoy obsoleto, ha sido propuesto por Adelaar y Pache (2022) como una forma correspondiente con el sufijo *-ka* de las lenguas quechuas y aymaras, en las que también hoy en día no es productivo⁴. Es sugerente que se establezca una correspondencia entre **kof-* y *kupi*, análoga a la correspondencia entre *luf-* y *lep-* que

⁴ Véase, por ejemplo, la correspondencia que establecen los autores entre *ñuñu* ‘pecho de mujer’ en quechua, *ñuñu* ‘pecho’ en aymara y *ñuke* ‘madre’ en mapudungun.

revisaremos más adelante, a partir de la cual se puede proponer una hipotética relación entre la fricativa interdental sorda /f/ del mapudungun y la oclusiva bilabial sorda /p/ de las lenguas huarpes. Más allá de la relación entre lengua fuente y receptora, el hecho de establecer la vinculación entre **kofy kupi*, con anterioridad a la incorporación del sufijo *-ke*, sugiere que se trataría de un préstamo de larga data, perteneciente al estrato preincaico. Considerando, además, que es una palabra compartida por las dos lenguas huarpes y no se registran sinónimos para en ninguna de las lenguas involucradas es posible plantear que se trataría de una relación que se remontaría hasta el protohuarpe.

4.1.2.2. El sufijo *-yem*

En el mapudungun colonial, el sufijo *-(y)em* tenía significados afectivos y conmisericordiosos, los que parecen haber avanzado hacia uno de tipo difuntivo que es el que predomina en la actualidad. Si bien Valdivia no describe este sufijo, se encuentra presente en su documentación de la lengua, como en (1). Febrés (1765) lo define de la siguiente manera: “Em, ó yem, ema! Indica afecto tierno y se pospone: papayem! O mama! Chachayem! Tayta!”.

- | | | | |
|-----|---|-------------|------------------|
| (1) | <i>Ñellipu-e-imi</i> | <i>dios</i> | <i>em</i> |
| | Pedir-INV-2SG ⁵ | dios | afecto |
| | “Te pedimos señor” (Valdivia, 1606) | | |
| (2) | <i>Chao</i> | <i>ñi</i> | <i>ñahue yem</i> |
| | Padre | POS.3SG | hija afecto |
| | “Querida hija del padre” (Febrés, 1765) | | |
| (3) | <i>La-l-ca-(e)-n-(e)u</i> | <i>ñi</i> | <i>vuta yem</i> |
| | Morir-APL-CONT-CONT-IND.1SG-OBL | POS.1SG | esposo difunto? |
| | “Ay! Que se murió mi marido” (Febrés, 1765) | | |

⁵ Abreviaturas utilizadas: 1, 2, 3: primera, segunda y tercera persona; AFT: afectivo; ADJZ: adjetivizador; AG: agentivo; CAUS: causativo; GEN: genitivo; HAB: habitual; IND: indicativo; INV: voz inversa; PTCP: participio; POS: posesivo; SG: singular; TV: tema verbal.

Similar al mapudungun, Valdivia documenta para el millcayac la forma *-yem*, descrita como una interjección de afecto de regalo (1607b, Arte XIX, 23v), ejemplificando con *pekne-yem* ‘madre mía’ y *Dios-yem* ‘Dios mío’.

(4) Millcayac (Valdivia, 1607b, *Confessionario*, 34v)

<i>hia-yem</i>	<i>ka-ch</i>	<i>poyup</i>	<i>wak</i>	<i>nex-wi</i>
hijo-AFT	2-GEN	pecado	cosa	mal-ADJZ
<i>wal-teke</i>	<i>anima-ye</i>	<i>xap-ye-tite-teke</i>		
estar-3.IND	alma-ACUS	morir-CAUS-HAB-3.IND		
“Hijo mío el pecado es muy malo y mata el alma” (lit. ‘Hijo mío, tu pecado es una cosa mala y suele matar al alma)				

En los textos, este sufijo afectivo se encuentra un total de cuatro veces, todas ellas en el *Confessionario* y junto con la palabra *hia*, dando un valor vocativo en lugar de uno interjetivo, como se observa en (4). Esto no parece coincidencia, sino que más bien revela su uso como recurso retórico, cuya finalidad es estimular al indígena a través de lo afectivo para que confiese adecuadamente. De forma idéntica, Valdivia registra en allentiac el sufijo *-yem* como interjección para afecto de regalo, aunque solo ejemplificando a través de *Dios-yem* ‘Dios mío’. A diferencia del millcayac, en los textos no se encuentra este afectivo.

Debido a la baja aparición de esta forma en los textos, resulta difícil proponer una periodización para su ingreso a las lenguas huarpes. Dado que se trata de una forma gramatical, cuya presencia suele indicar contactos más profundos, la hemos situado en el estrato preincaico. Ahora bien, el hecho de que sea un préstamo tanto de forma como de significado podría indicar un mayor grado de proximidad histórica o, incluso, que podría tratarse de una incorporación de Valdivia a estas lenguas.

4.2. El estrato incaico

Como se explicó en el apartado 2.2, la expansión del Imperio incaico sobre el territorio huarpe no se llevó a cabo mediante prácticas consideradas clásicas (Parisii, 2003),

como, por ejemplo, la imposición del quechua como lengua de los grupos integrados. En consecuencia, las lenguas huarpes no presentan una influencia quechua ampliamente marcada. No obstante, sí exhiben formas léxicas y construcciones gramaticales que, como resultado del contacto durante el período incaico —ya sea con otras lenguas andinas, como el mapudungun, o con el quechua propiamente tal—, permiten inferir la integración de las lenguas huarpes al circuito panandino de manera tardía.

Esta incorporación tardía puede explicarse, probablemente, a partir de dos factores relevantes: por una parte, la integración tardía del territorio huarpe al dominio incaico y, por otra, el traslado de poblaciones huarpes hacia el Chile Central (Cornejo, 2010). De este modo, aunque la imposición del quechua no constituyó una práctica del Imperio incaico en esta región, el proceso de dominación y la movilidad forzada de grupos huarpes propiciaron que tanto el allentiac como el millcayac ingresaran a un circuito panandino preexistente del cual no habían formado parte en etapas tempranas.

El apartado comprende dos partes: la primera (4.2.1) trata los términos léxicos que reflejan la incorporación tardía de las lenguas huarpes al circuito panandino de larga data durante el período incaico; y la segunda (4.2.2.), en donde se abarca la influencia quechua propiamente tal en las lenguas huarpes a partir del dominio incaico.

4.2.1. Incorporación tardía al circuito panandino de larga data

4.2.1.1. El caso del brillo

Las series léxicas relacionadas con el brillo representan un ejemplo de contacto de larga data en el mundo andino (Englert, 1934; Moulian *et al.*, 2018b). Dentro de estas, en el caso de las vinculadas con el rayo, los autores argumentan que este fenómeno natural, asociado a una divinidad que también abarca el relámpago y el trueno, tiene un origen preincaico temprano y alcanzó un desarrollo panandino. Esto se puede observar en las diversas afinidades translingüísticas que se registran en el verbo ‘relampaguear’ en buena parte de las lenguas andinas e incluso en lenguas cercanas a Los Andes. Estas lenguas comparten la forma *lli-* o formas muy similares, por ejemplo, en lenguas quechuas

llipyay/llipityay *lip*; aymara sureño *llijutaña/lliphijtaña*; kallawaya *lliphipina*; chipaya *llipinz*, lule *lipit*, ckunsa *liplipnatur* y mapudungun *llüfken*. Es interesante notar la posible presencia del sufijo *-ke* en el lexema del mapudungun. Ahora bien, en concordancia con la temporalidad propuesta por Moulian *et al.* (2018b), Adelaar y Pache (2022) señalan que es posible que este sufijo fuera aún productivo para la época en que este préstamo ocurrió.

Junto con lo anterior, Moulian *et al.* (2018b) incorporan en esta serie la raíz mapuche *luv/lluv/lüf* que designa la “llama o resplandor del fuego” (Febrés, 1765, p. 536) y que, verbalizada en *löv-* o *löff*⁶, da origen al verbo ‘quemarse’, cuya versión causativa es *löp-üm-* ‘quemar’. Adelaar y Pache (2022) identifican esta forma como un posible préstamo temprano correspondiente a la forma quechua *rupa-* ‘quemar’ (en quechua cuzqueño *rup^ha*) y a la forma aymara *lupi* ‘luz del sol’, ‘calor del sol’. Estas correspondencias pueden expandirse hacia el allentiac con la forma *lepchap* ‘luz’, pero no al millcayac, donde la forma correspondiente es *all*, lo cual resulta importante para comprender el grado y la forma de integración de estas lenguas en el circuito andino.

En este punto, es preciso destacar que la raíz *chap-*, presente en la palabra allentiac para ‘luz’, da lugar al verbo ‘quemar’ en ambas lenguas huarpes, lo que permitiría descomponer la raíz de ‘luz’ del allentiac en dos raíces: *lep-*, de origen andino, y *chap-*, de origen propiamente huarpe. Además, algunas raíces derivadas de luz en allentiac, como *allcapianen*⁷ ‘alumbrar’, se forman a partir de la raíz *all-* y no de la raíz *lep-*. Esta información permite concluir que la incorporación de la forma *lep-* al allentiac se habría producido en un período posterior tanto al momento de la divergencia del protohuarpe como al proceso panandino identificado en las demás lenguas.

⁶ La diferencia entre ambas formas es de naturaleza dialectal. Véase, por ejemplo, Salas (2006) para una visión panorámica de los dialectos de la lengua mapuche. Es difícil, en el estado actual de la investigación, identificar el o los dialectos específicos del mapudungun que estuvo o estuvieron en contacto con las lenguas huarpes. Creemos que futuras investigaciones dedicadas específicamente a este tema podrían contribuir a resolver este asunto.

⁷ Junto con la raíz *all*, esta forma contiene el potencial *kapia-* y el sufijo de primera persona del indicativo *-nen*, que suele ocuparse como forma convencional para presentar a los verbos.

Dada la forma de la raíz propuesta como préstamo, tal como se plantea en (3.1.2.4), puede considerarse la posibilidad de una correspondencia entre las fricativas labiodentales sorda /f/ y sonora /v/ del mapudungun y la oclusiva bilabial sorda /p/ del allentiac. Ahora bien, existe una interpretación alternativa: Berríos (2025) señala que la alternancia de /f/-/v/ con /p/ en presencia del causativo -(ü)m sería un cambio reciente y que, originalmente, en estos contextos se habría presentado solo /p/. De ser así, en vez de una correspondencia entre las lenguas, se habría dado una equivalencia completa en términos consonánticos entre la raíz **lup-* y la raíz *lep-*. Más allá de estas posibilidades, en este marco se produce una divergencia entre el millcayac y el allentiac, lo que sumado al hecho de que la correspondencia en esta lengua se trata de un compuesto mixto con una forma propuesta como andina y una forma original huarpe permite hipotetizar que se trataría de un préstamo que muestra una incorporación tardía a un circuito panandino de larga data que ocasiona una divergencia entre las lenguas, al producirse solo en el allentiac.

4.2.1.2. El numeral ‘ocho’

Un préstamo que parece tener una más larga data es el correspondiente a la raíz ‘ocho’ que en lenguas quechuas es *pusaq* y en mapudungun es *pura*. Adelaar y Pache (2022) señalan que en este préstamo se observa una correspondencia fonológica recurrente en los préstamos entre ambas lenguas: el paso de la /s/ del quechua hacia la /ɬ/ del mapudungun. Además, Pache (2018) sugiere que esta forma estaría relacionada con el aymara *pusi* ‘cuatro’, lo que evidencia una profunda interrelación en el dominio de los numerales entre diversas lenguas andinas. Por su parte, Viegas Barros (2020) reconoce la existencia de la raíz *pura* ‘ocho’ en millcayac, que convive con la raíz original *pultunzak* (literalmente ‘junto con tres’) cuyo paralelo en su lengua hermana, el allentiac, es *ltunkleu* ‘ocho’ (literalmente ‘sobre tres’)⁸.

⁸ Como se observa, el lexema *pultun-zak* ‘ocho’ (literalmente ‘tres-junto’) del millcayac y *ltun-kleu* ‘ocho’ (literalmente ‘tres-sobre’) del allentiac están estrechamente relacionados. A pesar de la diferencia formal en los sufijos, es evidente su relación semántica; además, en el caso del allentiac se observa la pérdida de la sílaba inicial /pu-/, fenómeno común en la lengua según Viegas Barros (2020).

El autor señala que la documentación de *pura* ha sido tratada como una errata, cuestión que descarta al reconocer su presencia en el *Vocabulario* a través de otro numeral: *lchaca cay pura* ‘séptimo’, construido mediante un proceso sustractivo, donde *lchaca* equivale al numeral ‘uno’. Este numeral coexistiría con el numeral original huarpe *yemenzakwi* ‘séptimo’, cuyo par en allentiac es *yemenkleuyang* ‘séptimo’.

De todas maneras, la convivencia de la forma *pura* con la forma original millcayac nos habla de que posiblemente la incorporación de este préstamo haya sido reciente, lo que contrasta con el contacto entre mapudungun y Andes centrales, de carácter más antiguo. Así, se trataría de un proceso de incorporación tardía a un circuito panandino de larga data que ocasiona una divergencia entre las lenguas huarpes, al no ser compartido por ambas.

4.2.2. Panandinismos propios del período incaico

Los términos para los significados ‘enemigo’, ‘rebelde’ ya han sido identificados como préstamos en diversas lenguas andinas, con un posible origen quechua incaico. Así, Adelaar y Pache (2022) vinculan la raíz mapuche *awka* con la quechua *awqa*. A su vez, Emlen *et al.* (2024) lo identifican como una raíz con un alcance panquechua, panaymara y con presencia también en puquina y chipaya. Sugerentemente, Alexander-Bakkerus (2005) registra en el cholón la voz *awka* como ‘enemigo’, identificándola como un préstamo del quechua.

En el caso de las lenguas huarpes, se produce una divergencia en su participación en este panandinismo. Por una parte, ambas lenguas comparten la raíz *aina* ‘enemigo’, que parece ser, por tanto, la original. Por otra parte, solo el millcayac presenta la voz *awka* para este mismo significado, mientras que el allentiac presenta la forma *kzatkeluana*.

Junto con lo anterior, en las lenguas huarpes se registra la voz *mita* ‘vez, veces’, cuyo origen se remonta al quechua *mit’a* ‘vez, turno’ (Adelaar con Muysken, 2004; Viegas Barros, 2020). Esta voz también se encuentra presente en aymara (Bertonio, 1612) y en mapudungun (Febrés, 1765) con el mismo significado. En cuanto a los numerales, Adelaar

y Pache (2022) identifican el paso reciente de la forma quechua para cien *pat̪s̪ak* hacia el mapudungun *pataka*, a través del aymara. Sugerentemente, Viegas Barros (2020) identifica para las lenguas huarpes la forma *pataka* ‘cien’: sobre esta, el autor concuerda con Adelaar con Muysken (2004), quienes señalan que no es posible afirmar si este préstamo procede del mapudungun o del aymara⁹.

En el plano verbal, Adelaar con Muysken (2004) señalan que el verbo allentiac *mucha-pia-nen* ‘besar’ es un préstamo del quechua *muč’a* ‘besar’. Complementando a los autores, en millcayac se documentan los verbos *muchawina* ~ *muñuzina* ‘besar’, siendo evidente que, al menos la primera forma, también procede del quechua. Sugerentemente, si bien Valdivia (1606) no lo registra para la lengua mapuche, Febrés (1765) documenta el verbo *muchan* ‘besar’. Además, si bien no se registra en aymara, en jaqaru se encuentra el verbo *mucht’a* ‘besar’ (Belleza, 1995, p. 113), posiblemente emparentado con esta serie. Moulán *et al.* (2022, p. 276) señalan, para la relación quechua-mapudungun-jaqaru, que “manifiesta conocimiento de los códigos de la intimidad [de los incas]”: a nuestro juicio, esta afirmación puede extenderse también a las lenguas huarpes.

Otro verbo interesante es el millcayac *ampi-to-wi-na* ‘sanar-poner-TV-1.SG.IND’, vinculado con *hampi-* ‘curar’ del quechua. Moulán *et al.* (2015) ya habían destacado la presencia de este verbo en mapudungun, según se registra en Valdivia (1606), donde señala la presencia de *ampi* ‘medicina’ como sustantivo y como verbo ‘curar’; y en aymara *hampi-tha* ‘curar al enfermo’ (Bertonio, 1612). A su vez, Emlen *et al.* (2024) lo identifican como una voz panquechua y panaymara y también señalan su presencia en puquina.

En cuanto a su forma, el mapudungun y el millcayac comparten la caída de la /h/ inicial: esto podría ser un indicador de que la lengua fuente fue el mapudungun,

⁹ A diferencia de los otros casos analizados, estos dos lexemas no sufren mayores adaptaciones fonológicas ni hemos podido identificar su integración en procesos morfológicos. En este sentido, al igual que en el caso del sufijo -yem, resulta difícil poder precisar si se trata efectivamente de procesos de contacto o incorporaciones directas del sacerdote jesuita a las lenguas huarpes.

pero este fenómeno es también un proceso fonológico extendido en el millcayac¹⁰, razón por la cual no es posible determinar la lengua fuente a partir de este.

En cuanto al plano gramatical, un sufijo que ha sido identificado con un amplio recorrido en el mundo andino es el quechua *kamayoq* que, pospuesto, significa ‘oficio’, cuyo par en aymara es la voz *kamana* con el mismo significado. Así, en ambas lenguas, la raíz *kama-* significa ‘hacer’. En el puquina también se ha registrado la voz *kama* con el significado de ‘oficio’ (Torero, 1987, p. 245) y en el mapudungun colonial documentado por Valdivia se encuentra el sufijo *-kamañ*, de significado agentivo, sobre todo aplicado a oficios, que competía con el original mapuche *-ve/-fe*. Hoy en día, en el mapudungun, este sufijo se encuentra en desuso como agentivo y se mantiene con el significado de ‘pastor’: *waka kamañ* ‘pastor de vacas’. Sugerentemente, en las lenguas huarpes se encuentra el sufijo *kamañi* con el mismo significado que el mapudungun colonial.

- | | | | |
|---------------------------------|---------------|--------------|--------------------------------|
| (5) Allentiac (Valdivia, 1607a) | | | |
| a. <i>poyup-kamañ</i> | pecado-AG | ‘pecador’ | (<i>Doctrina</i> , 7v) |
| b. <i>yutuk-kamañ</i> | trabajar-AG | ‘oficial’ | (<i>Vocabulario</i>) |
| (6) Millcayac (Valdivia, 1607b) | | | |
| a. <i>kamañi</i> | | ‘oficial’ | (<i>Vocabulario</i>) |
| b. <i>poyup-kamañi</i> | pecado-AG | ‘pecador’ | (<i>Doctrina</i> , 14v) |
| c. <i>ambi-kamañi</i> | sanar-AG | ‘sanador’ | (<i>Confessionario</i> , 32v) |
| d. <i>eyem-kamañe</i> | fornicar-AG | ‘fornicador’ | (<i>Confessionario</i> , 32v) |
| e. <i>nawa-ta-kamañi</i> | beber-PTCP-AG | ‘borracho’ | (<i>Vocabulario</i>) |
| f. <i>neme-ta-kamañi</i> | comer-PTCP-AG | ‘goloso’ | (<i>Vocabulario</i>) |

Ahora bien, el agentivo *-kamañi* resulta ser más productivo en millcayac que en allentiac, pues en esta última lengua solo se revelan dos ejemplos a lo largo de los textos. Adicionalmente, ambas lenguas comparten otras estrategias que coexisten junto con el agentivo *-kamañi*. De acuerdo con Valdivia (1607b, Arte VI, 11v), el millcayac utiliza la

¹⁰ Tómese a modo de ejemplo el caso de *horok*, *orok* ‘cinco’ en millcayac.

construcción *-ti-we* para marcar participio activo, la cual se puede analizar como el sufijo agentivo *-ti* junto con el adjetivizador *-we*. Por su parte, para el allentiac, Valdivia (Arte III, 6r) describe paralelamente los sufijos *-yang* y *-antichan* como formas que expresan participio activo. Posiblemente, los escasos ejemplos de *-kamañi* en allentiac se expliquen por la presencia anterior de dos sufijos utilizados para el mismo fin.

La profundidad de esta red panandina incaica se puede observar en la extensión no solo del préstamo del verbo (*h*)*ampi-* o del sufijo *-kamañ(i)*, sino también de la palabra para ‘sanador’, resultado de la combinación de ambos. Así, por ejemplo, en quechua se registra *hampicamayoq* (González Holguín, 2007 [1608]), en aymara *hampicamana* (Bertonio, 1612), en mapudungun *ampicamañ* (Valdivia, 1606) y en millcayac *ambicamañi* (Valdivia, 1607b).

En cuanto a la periodización, Adelaar con Muysken (2004) señalan que numerosos ítems léxicos vinculados a dominios sociopolíticos, militares y de oposición social se propagaron interlingüísticamente durante la expansión tardía del Estado inca, cuando el quechua funcionó como lengua vehicular suprarregional. Este escenario es coherente con el modelo estratigráfico propuesto por Cerrón-Palomino (2000), quien identifica un conjunto de préstamos léxicos difundidos panandinamente durante la consolidación imperial, particularmente en campos semánticos asociados a la organización política, el conflicto y la dominación.

4.3. La influencia hispánica en los panandinismos: *Qillqa* ‘escribir’

Numerosos autores (Moulian *et al.*, 2015; Adelaar y Pache, 2022) han notado la afinidad entre la raíz quechua *qillqa* ‘escribir’ y la raíz mapuche *chillka/quillca* ‘carta, papel, cédula, escritura’ registrada ya por Valdivia en (1606). Moulian *et al.* (2015) señalan que esta raíz fue documentada por Bertonio (1612) para el aymara. Sugerentemente, esta raíz también fue documentada por Valdivia tanto para el allentiac como para el millcayac: en el caso de la primera se trata de *killkataunen* (1607a, *Vocabulario*) y en la segunda de *killkawina* (1607b, *Vocabulario*). Por tanto, vale la pena destacar la participación de las

lenguas huarpes en este panandinismo, de circulación más reducida que los anteriormente revisados.

Sobre la periodización, siguiendo a Moulian *et al.* (2015), es difícil determinar si la palabra se trata de un quechuismo difundido por el incanato o de una adaptación realizada por los sacerdotes que redactaron las primeras documentaciones de las lenguas indígenas. Originalmente, *qellqa* en quechua significa ‘dibujar’, ‘pintar’ y es desde este significado que se utiliza para designar la escritura por los lexicógrafos misioneros que trabajaron con el quechua, el aymara, el mapudungun y las lenguas huarpes. Ahora bien, una pista que podría situar la difusión de este panandinismo en el período hispano es, justamente, su radio de circulación: a diferencia de *awka*, un préstamo propiamente incaico, esta voz circuló solo en lenguas con un registro escrito colonial: de todas formas, es un indicio sugerente pero no concluyente de su ubicación histórica.

5. CONCLUSIONES

Para finalizar, es importante señalar que, dada la naturaleza del corpus analizado, las reconstrucciones y propuestas buscan alcanzar plausibilidad histórica y tipológica, considerando la escasez de datos disponibles. En este sentido, es necesario enfatizar el carácter exploratorio de las propuestas elaboradas.

Tomando en cuenta lo anterior, el análisis léxico-gramatical de las lenguas huarpes sugiere que su historia lingüística está marcada por una participación sostenida, aunque diferenciada, en diversas redes de contacto andinas. Si bien algunos de los elementos aquí analizados podrían aparecer en los textos por decisiones traductológicas de Valdivia—como el morfema *-yem* y los lexemas *mita* y *pataka*—, los demás casos implican el contacto de las lenguas huarpes con otras lenguas de la zona andina, basándose en la existencia de sinónimos, cambios fonológicos y su integración a patrones morfológicos propios de las lenguas. De esta forma, el millcayac y el allentiac parecen haberse integrado en circuitos panandinos y regionales mediante procesos multiestratificados que pueden organizarse en tres grandes estratos históricos de contacto.

El estrato preincaico se caracteriza por la incorporación temprana y profunda de significados propios del léxico básico, con adaptaciones fonológicas completas y la ausencia de sinónimos nativos. En este nivel pueden distinguirse dos redes diferenciadas: por un lado, una red panandina de larga duración, que incluye contactos con las lenguas quechua, aymara, puquina, chipaya y ckunsa, y que se manifiesta en formas como *kuruk* ‘pie’ (millcayac), *pochok* ‘vientre’ (millcayac) o *murú* ‘testículos’ (allentiac); por otro lado, un corredor regional transcordillerano que vincula las lenguas huarpes con el mapudungun a través de contactos más bilaterales y sostenidos, reflejados en casos como *kupi* ‘pan’ (en ambas lenguas huarpes) o el sufijo afectivo *-yem*, empleado en registros vocativos y religiosos. Estos préstamos de base temprana fundamentan que las lenguas huarpes formaron parte tanto de una red de convergencia panandina como de una trayectoria específica de interacción sur-sur.

El estrato incaico se vincula a la expansión estatal y a la consolidación de una red panandina más dirigida. Esta red funcionó como difusora para léxico sociopolítico (*awka*, *kamayoq*, *mita*, *pataka*), morfología productiva (*kamañi*) y ciertos verbos de uso cotidiano como *hampi* ‘sanar’. Varios de estos préstamos aparecen en ambas lenguas huarpes, aunque con diferente grado de integración, lo que parece indicar una permeabilidad mayor en millcayac. En este estrato se identifican también elementos panandinos antiguos que ingresan de forma tardía en el huarpe, como *lepchap* ‘brillar’ (solo en allentiac) o *pura* ‘ocho’ (solo en millcayac), lo que indica una incorporación periférica a redes léxicas previas al incanato.

El estrato colonial temprano, asociado a la evangelización y a la cultura escrita, se manifiesta en el préstamo *killka*- ‘escribir’ de origen quechua y que se difunde, a partir de la obra misionera, en el aymara, el mapudungun y las lenguas huarpes. Aunque más restringido geográficamente, este estrato apunta a que las lenguas huarpes también formaron parte de una red misional multilingüe en la temprana época colonial.

Finalmente, el estudio propone que las lenguas huarpes participaron en redes de contacto múltiples y superpuestas: algunas de larga duración y alcance panandino, otras

de carácter regional transcordillerano, y otras institucionales asociadas a la acción estatal o misional. Esta estratificación revela una historia lingüística compleja, en la que distintas formas de contacto se solapan y dejan huellas diversas en cada variedad huarpe. Reconocer esta complejidad permite no solo situar mejor a las lenguas huarpes en el mapa andino, sino también contribuir a una teoría más precisa sobre la dinámica de las áreas lingüísticas de larga duración.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA ([CREDIT](#)):

Felipe Hasler: Conceptualización, Administración de Proyecto, Supervisión, Investigación, Escritura – borrador original.

Midori Asato: Conceptualización, Investigación, Escritura – borrador original.

Joaquín Vásquez: Investigación, Escritura – borrador original.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelaar, Willem. (2009). “Inverse markers in Andean languages: A comparative view”. *The Linguistics of Endangered Languages*, editado por W. Leo Wetzels. LOT, pp. 171-185.
- Adelaar, Willem. (2010). “Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara”. *Boletín de arqueología PUCP*, núm. 14, pp. 239-254.
- Adelaar, Willem con Muysken, Pieter. (2004). *The languages of the Andes*. Cambridge UP.
- Adelaar, Willem y Pache, Matthias. (2022). “Are all language isolates equal? The case of Mapudungun”. *Language Change and Linguistic Diversity*, editado por Thiago Costa, Nala H. Lee y W.D.L. Silva. Edinburgh UP, pp. 164-186.
- Alexander-Bakkerus, Astrid. (2005). *Eighteenth-century Cholon*. Tesis doctoral, Universiteit Leiden, Países Bajos.
- Bárcena, Joaquín Roberto. (2001). “Prehistoria del centro oeste argentino”. *Historia argentina prehispánica*, editado por Eduardo Berberían y Axel Nielsen. Brujas, pp. 561-634.

- Belleza, Neli. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano, castellano-jacaru*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Bengoa, José. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur: desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín: siglos XVI y XVII*. BPR Publishers.
- Berrios, Aldo. (2025). "The history of the [im] causatives in Mapudungun. From regular phonology to lexicalisation". *Diachronica*, vol. 43, núm. 1, pp. 1-40.
- Bertonio, Ludovico. (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. Impr. en la Compañía de Jesus por Francisco del Canto.
- Bittman, Bente, Le Paige, Gustave y Núñez, Lautaro. (1978). *Cultura Atacameña*. Editora Gabriela Mistral.
- Cabrera, Pablo. (1928). "Los aborígenes del país de Cuyo". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, vol. 15, núm. 9-10, pp. 71-124.
- Campbell, Lyle. (1997). *Historical Linguistics: an introduction*. MIT Press.
- Canals Frau, Salvador. (1941). "La lengua de los Huarpes de San Juan". *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, núm. 2, pp. 43-168.
- Canals Frau, Salvador. (1942a). "La lengua de los huarpes de Mendoza". *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, vol. 3, núm. 6, pp. 157-186.
- Canals Frau, Salvador. (1942b). "La cultura de los Huarpes". *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, núm. 3, pp. 289-322.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. (2000). *Lingüística aimara*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Consejo Lingüístico Ckunsa. (2018). *Grafemario Unificado Ckunza*. CONADI.
- Consejo Lingüístico Ckunsa. (2022). *Diccionario Unificado Ckunsa*. CONADI.
- Corominas, Juan. (1944). "Toponomástica cuyana. Orientaciones". *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, núm. 5, pp. 95-126.
- Cornejo, Luis. (2010). "Santiago antes de la ciudad (12.000 a.c.-1541)". *Santiago de Chile: Catorce mil años*. Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 13-33.
- Cornejo, Luis. (2016). "La tierra de las cuatro estaciones. Prehistoria de la Zona Central". *Chile Milenario*. Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 61-76.
- Costenla Umaña, Adolfo. (1991). *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*. Universidad de Costa Rica.
- Díaz-Fernández, Antonio. (2011). "Relaciones genéticas del mapuzungun. Aportes para su ubicación dentro del stock Equatorial". *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Universidad Nacional de La Pampa, pp. 69-113.

- Díaz-Fernández, Antonio. (2014). "Exploración tipológica de la morfología verbal en millcayac, allentiac y mapuzungun". *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas*, editado por Marisa Malvestitti M. y Patricia Dreidemie. Universidad Nacional de Río Negro, pp. 211-222.
- Dillehay, Tom y Rothhammer, Francisco. (2013). "Quest for the origins and implications for social rights of the Mapuche in the southern cone of South America". *Latin American Antiquity*, vol. 24, núm. 2, pp. 149-163.
- Emlen, Nicholas, Mossel, Arjan, van de Kerke, Simon y Adelaar, Willem. (2024). "Puquina". *The Oxford Guide to the Languages of the Central Andes*, editado por Matthias Urban. Oxford UP, pp. 335-391.
- Englert, Sebastián. (1934). "Los elementos derivados del aymará y el quichua en el idioma araucano". *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*, núm. 1, pp. 5-27.
- Febrés, Andrés. (1765). *Arte de la lengua general del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso : a que se añade la doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas, lo más en lengua chilena y castellana : y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un calepino chileno-hispano mas copioso*. Calle de la Encarnación.
- González Holguín, Diego. (2007 [1608]). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada qquichua o del inca*. Edición digitalizada por el Grupo Runasimipi Quespisqa Software,
https://www.letras.ufmg.br/padrao_cms/documentos/profs/romulo/VocabularioQqichuaDeHolguin1607.pdf
- Hannß, Katja. (2020). "Language contacts of pukina". *Missionary Linguistic Studies from Mesoamerica to Patagonia*, editado por A. Alexander Bakkerus, R. Fernández Rodríguez, L. Zack y O. Zwartjes. Brill, pp. 260-276.
- Heggarty, Paul. (2005). "Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver". *Revista Andina*, núm. 40, pp. 9-80.
- Lehnert, Roberto. (1978). "Préstamos del quechua y castellano a la lengua kunza". *Revista de Lingüística Aplicada*, núm. 16, pp. 135-140.
- Lehnert, Roberto. (1987). "En torno a la lengua kunza". *Language Sciences*, núm. 9, pp. 103-112.
- Lehnert, Roberto. (2014). "La lengua de licana y sus textos". *Hombre y desierto*, núm. 18, pp. 11-29.
- Lenz, Roberto. (1895-1897). *Estudios araucanos: materiales para el estudio de la lengua, la literatura, i las costumbres de los indios mapuche o araucanos: diálogos en cuatro dialectos*,

- cuentos populares, narraciones históricas i descriptivas i cartas de los indios en la lengua mapuche*. Anales de la Universidad de Chile. Tomo XCVII.
- Lumbreras, Luis. (1981). *Arqueología de la América Andina*. Milla.
- Llagostera, Agustín. (2011). *Los antiguos habitantes del Salar de Atacama: Prehistoria Atacameña*. Turismo Chile.
- Mendoza, Camila. (2025). *Xampechesnen “dar palabra” en la lingüística misionera: análisis del trabajo lexicográfico del padre Valdivia sobre el allentiac (familia huarpe)*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
- Michieli, Catalina. (1983). *Los huarpes protohistóricos*. Universidad Nacional de San Juan.
- Michieli, Catalina. (2012). “Paltata entyu. Ofrendas para cruzar la cordillera”. *Huarpes, jesuitas y españoles en Cuyo (siglos XVI a XVIII)*, compilado por Catalina Michieli. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”, pp. 3-10.
- Mostny, Grete, Jeldes, Fidel, González, Raúl y Oberhauser, F. (1954). *Peine, Un Pueblo Atacameño*. Instituto de Geografía, Universidad de Chile.
- Moulian, Rodrigo, Catrileo, María y Landeo, Pablo. (2015). “Afines quechua en el vocabulario mapuche de Luis de Valdivia”. *Revista de lingüística teórica y aplicada*, vol. 53, núm. 2, pp. 73-96.
- Moulian, Rodrigo, Catrileo, María y Hasler, Felipe. (2018a). “Correlatos en las constelaciones semióticas del sol y de la luna en las áreas centro y sur andinas”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 23, núm. 2, pp. 121-141.
- Moulian, Rodrigo, Hasler, Felipe, Catrileo, María y Caniguan, Jaqueline. (2018b). “Resonancias de la luz en las lenguas centro y sur andinas: un estudio de correlaciones en constelaciones semióticas amerindias del brillo”. *Onomázein*, núm. 42, pp. 125-152.
- Moulian, Rodrigo, Catrileo, María, Caniguan, Jaqueline y Hasler, Felipe. (2019). “Consonancias léxicas andinas en el lenguaje ritual mapuche williche: relaciones translingüísticas y estratificación histórica”. *Estudios filológicos*, núm. 64, pp. 251-274.
- Moulian, Rodrigo, Catrileo, María y Landeo, Pablo. (2022). “Afines Quechua en el Vocabulario mapuche de Luis de Valdivia”. *La impronta andina en la cultura mapuche*, editado por Rodrigo Moulian. Kultrún, pp. 265-286.
- Pache, Matthias. (2014). “Lexical evidence for pre-Inca language contact of Mapudungun (Mapuche) with Quechuan and Aymaran”. *Journal of Language Contact*, vol. 7, núm. 2, pp. 345-379.

- Pache, Matthias. (2018). "Lengua X: An Andean Puzzle". *International Journal of American Linguistics*, vol. 84, núm. 2, pp. 265-284.
- Pache, Matthias. (2023). "Traces of contact in Western South America: Arawakan and Andean languages". *INDIANA*, núm. 40, pp. 97-130.
- Parisii, Mónica. (2003). *Dominación incaica en Mendoza*. Allubgraf.
- Peyró, Miguel. (2005). "Estructuras Gramaticales en el Glosario de la Lengua Atacameña (1896)". *LIAMES*, núm. 5, pp. 25-42.
- Philippi, Rodulfo. (1860). *Viaje al Desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-1854*. Anton.
- Rusconi, Carlos. (1962). *Poblaciones pre y post hispánicas de Mendoza. Vol. IV*. Imprenta Oficial.
- Salas, Adalberto. (2006). *El Mapuche o Araucano: fonología, gramática y antología de cuentos*. CEP.
- San Román, Francisco. (1890). *La lengua cunza de los naturales de Atacama*. Imprenta Gutenberg.
- Schuller, Rodolfo. (1908). *Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios lican-antai (atacameños) - cachalquí*. Imprenta Cervantes.
- Seifart, Frank y Hammarström, Harald. (2017). "Language isolates in South America". *Languages isolates*, editado por Lyle Campbell. Routledge, pp. 260-286.
- Torero, Alfredo. (1987). "Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI". *Revista Andina*, núm. 10, pp. 329-405.
- Torero, Alfredo. (2005). *Idiomas de Los Andes: Lingüística e historia*. Horizonte.
- Tornello, Pablo, Roig, Arturo, Díaz, Nora, Aguirre, Luis y Valdivia, Luis de. (2011). *Introducción al Millcayac: idioma de los huarpes de Mendoza: textos de Luis de Valdivia*. Zeta.
- Urban, Matthias. (2019). "Is there a Central Andean linguistic area? A view from the perspective of the "minor" languages". *Journal of Language Contact*, vol. 12, núm. 2, pp. 271-304.
- Valdivia, Luis de. (1606). *Arte y gramatica general de la lengva que corre en todo el Reyno de Chile, con vn Vocabulario y Confessonario*. Francisco del Canto.
- Valdivia, Luis de. (1607a). *Doctrina Christiana y Cathecismo en la lengua Allentiac, que corre en la ciudad de S. Iuan de la Frontera, con vn Confessionario, Arte, Y Bocabulario breues*. Francisco del Canto.

- Valdivia, Luis de. (1607b). *Doctrina cristiana y catecismo, confesionario breve, arte y gramática, vocabulario breve en Lengua millcayac para la Ciudad de Mendoza y sus términos*. Editado por R. Bárcena. INCIHUSA, CONICET.
- Vaïsse, Emilio, Hoyos, Félix y Echeverría y Reyes, Aníbal. (1896). *Glosario de la Lengua Atacameña*. Imprenta Cervantes.
- Vásquez, Joaquín. (2025). “Desplazamiento y revitalización de las lenguas huarpes a partir de las gramáticas misioneras de Luis de Valdivia”. *Cartografías lingüísticas: una mirada desde y hacia la interdisciplinariedad*, editado por Nicolás Albornoz, Valentina Espinoza, Camila Cortés y Joaquín Vásquez. Colegas, p. 21-32.
- Viegas Barros, Pedro. (2009). “Una propuesta de fonetización y fonemización tentativas de las hablas huarpes”. *Academia.edu*, https://www.academia.edu/26776301/2009_Una_propuesta_de_fonetizaci%C3%B3n_y_fonemizaci%C3%B3n_tentativas_de_las_hablas_Huarpes?source=swp_share
- Viegas Barros, Pedro. (2020). “Los numerales de las lenguas huarpes (allentiac y millcayac)”. *RAHL: Revista argentina de historiografía lingüística*, vol. 12, núm. 2, pp. 169-192.
- Villagrán, Carolina, Castro, Victoria, Sánchez, Gilberto, Romo, Marcela, Latorre, Claudio y Hinojosa, Luis. (1998). “La tradición surandina del desierto: Etnobotánica del área del Salar de Atacama (Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile)”. *Estudios atacameños*, núm. 16, pp. 7-105.
- von Buchwald, Otto. (1922). “Análisis de una gramática Atacameña”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, núm. 5, pp. 292-301.
- von Tschudi, Johann. (1858). *Viajes por las Cordilleras de Los Andes de Sudamérica, de Córdoba a Cobija*. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*. Tomo XLV, entregas 1ra. - 4ta.